



Existió otra Alejandría: una narrativa oral de una ciudad cosmopolita

Professor Sahar Hamouda

Bibliotheca Alexandrina, Alexandria, Egypt

Traducción: Carmen Velázquez. Biblioteca Nacional. España

Meeting: 108-2 - Genealogy and Local History with Audiovisual and Multimedia (2)

Simultaneous Interpretation: Yes

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 73RD IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL

19-23 August 2007, Durban, South Africa
<http://www.ifla.org/iv/ifla73/index.htm>

Resumen

*Esta ponencia describe el trabajo realizado por el “**Alexandria and Mediterranean Research Centre**” que ha tenido la iniciativa de dejar constancia de la historia social de una Alejandría Cosmopolita, cuyo declive se inició en los años 60, a través de los recuerdos y experiencias de la gente que vivió allí en aquellos años. La historia se relata por medio de un gran número de citas textuales, y el autor plantea este caso con la finalidad de que estas narraciones se conserven para las generaciones futuras*

La ciudad

Ninguna ciudad del mundo, como dice E. M. Forster, ha tenido una entrada tan gloriosa en la historia, ya que fue fundada por Alejandro Magno. Se trata de una ciudad clásica, cuyo Faro y Biblioteca perdurarán en el tiempo, como símbolos de ilustración y conocimiento, y como testigos del inmortal drama de Cleopatra y Marco Antonio. Pero no es ésta la Alejandría de la que yo quiero hablarles. La mía es una ciudad que tal vez no eclipsará a la antigua, pero que sin duda cuenta con un hechizo propio. Me refiero a la ciudad cosmopolita que en el S. XIX y principios del S. XX fascinó a escritores como Cavafy, Forster y Durrell, y que, aún hoy, continúa haciéndolo con otros escritores, viajeros o simples turistas, a pesar de que sean muy pocos los vestigios en pie que puedan demostrar su esplendor anterior.

La Alejandría cosmopolita fue restablecida después de una larga decadencia por Mohamed Ali, el soldado otomano natural de Cavalla, igual que Alejandro Magno. Gobernó de 1805 a 1847 y es sin duda alguna el fundador del moderno Egipto. Bajo su gobierno, Alejandría pasó de ser una ciudad muerta y olvidada,

a ser la ciudad más próspera de todo el Mediterráneo. Allí acudieron cientos de miles de extranjeros (aún no se les conocía como inmigrantes), en busca de oportunidades y seguridad. Alejandría les abrió sus brazos y en agradecimiento a su hospitalidad, ellos levantaron edificios, la embellecieron y enriquecieron a todos los niveles: tanto material como culturalmente. Durante ciento cincuenta años fue una ciudad con diversas etnias, confesiones y lenguas, en donde generaciones de extranjeros convivieron en armonía en su ciudad adoptiva con los egipcios. Sin embargo, este cosmopolitismo no sobrevivió ante los sucesivos acontecimientos políticos: La Segunda Guerra Mundial- la agresión de Suez de 1956 y las nacionalizaciones del régimen socialista de Gamal Abdel Nasser.

Los años sesenta fueron testigos de un éxodo masivo que puso fin a la vida cultural de la variada población de Alejandría y, aquellos que permanecieron, pasaron de ser la élite y los más notables de la ciudad, a ser un pequeño grupo de viejos excéntricos marginados, viviendo al margen de una sociedad árabe musulmana.

La narrativa: historias no escritas

Esta es, en unas pocas líneas, la historia de Alejandría. En esta ponencia volveré a contar la historia igual que nos narraron sus habitantes, una historia que no está escrita, pero que perdura en el recuerdo de una comunidad que desapareció vertiginosamente.

Durante dos años grabamos entrevistas en cinta de audio a unos cien habitantes de Alejandría de todo tipo de clases sociales, vecindades, comunidades étnicas, afiliaciones de grupos religiosos y profesionales. Hicimos entrevistas a los habitantes que continuaban viviendo allí y a otros que se habían marchado, pero que empezaban a volver en vacaciones. Nos centramos en generaciones de gente mayor, con aquellos que realmente vivieron estas experiencias o que las habían escuchado de sus padres y abuelos.

Una vez reunidas, las entrevistas dieron como resultado una historia que devolvía la vida a "otra Alejandría", a una, que apenas puede ser reconocida en la actualidad. Es además una historia que jamás se contó en libros de texto, porque en nuestras escuelas y medios de comunicación nos decían que la revolución puso fin a un sistema corrupto que había favorecido el imperialismo. El valor de esta historia no estriba solo en los pequeños detalles que contiene sobre hechos cotidianos, sino también en la gran variedad de ellos y en la gran diversidad de la gente que los ha contado. También es igualmente importante el hecho de que narran unas vivencias que son completamente desconocidas para las nuevas generaciones, y que podrán conservarse para ellos, si prestan atención en escucharlas y aprender acerca del grandioso legado de su ciudad.

Los orígenes

Isabelle Tawil

"Mi padre es francés. Su abuela era peruana, pero él nació en París, no en Perú. Terminó casándose con una boliviana. Yo nací en París. Mi marido es original de Damasco. "

Basile Behna

"Mi familia es oriunda de Mosul, Irak. Pertenece a la congregación de la Iglesia Católica de Siria. Tuvimos que abandonar Irak en el siglo XIX, alrededor 1830-40, y asentarnos en Aleppo hasta finales del XIX. Mi abuela llegó a Alejandría alrededor de 1893 ó 1897. "

Nicolette Mawas, nacida Pinto

"Los Pinto vinieron de Livorno con mi bisabuelo David y su esposa, su cuñado y seis niños. Al mes y medio, tres de ellos murieron de cólera, dejando sola a una mujer con seis niños. Mi abuelo empezó a trabajar con el algodón y dejó a sus niños una gran fortuna. "

Laila Defrawi, nacida Nashashibi

"Mi padre es palestino y mi madre es española, de Constantinopla. La familia de mi padre, los Nashashibis, han estado en Palestina durante 800 años. Mi abuelo era el alcalde de Jerusalén."

Irene Karma, nacida Camilleri

"Soy italiana. Mi abuelo trabajaba en Malta y después fue trasladado a Alejandría y hemos estado aquí desde entonces. Mi madre era griega. La colonia griega era la más grande en Alejandría. "

Nayla Bassili

"La familia es oriunda de la isla griega de Chios. Un antepasado nuestro tenía un barco mercante y solía hacer la ruta entre Chios y Trípoli, en Líbano. Cayó enfermo en Trípoli, se casó con una libanesa y finalmente murió en Trípoli. Ellos tuvieron un hijo, Yacoub Bassili, que es el antepasado de toda la familia. Por eso, en un principio el nombre era Vassili, y se convirtió en Bassili. "

Ahmed Abou Zeid

"Nací en Alejandría, como mi padre y abuelo. "

La Llegada

Anahide Meramedjian, armenio

"Somos oriundos de Estambul. Khedive Ismail ofreció a mi abuelo, Zenob Bey Meramedjian diez puestos de trabajo a bordo del yate real el Mahroussa. Mi abuelo aceptó y vino a Egipto con sus dos hermanas y su esposa, y construyó en el Canal de Suez un palacio para la Emperatriz Eugenia con ocasión de la inauguración del Canal de Suez. "

Vahan Alexanian, armenio

"Muchos de los armenios que vinieron a Egipto huían de las matanzas y genocidios en Turquía y Siria. Fueron albergados en asilos en Chipre y desde

allí vinieron a Egipto ó Líbano. Muchos decidieron venir a Egipto porque era un país abierto. Los egipcios siempre nos dieron la bienvenida y compartieron su pan con los inmigrantes armenios. "

Tatiana Monti nacida Serikoff-Andrievsky, rusa

"Mis padres eran rusos que huyeron de la revolución. Fueron evacuados por los Británicos que los recogieron en barcos y les trajeron a Egipto. Como siempre, Egipto fue maravillosa. Les ofreció hospitalidad y protección. Se portó extremadamente bien. Fueron alojados durante dos años en un campamento en Sidi Bishr, y poco a poco comenzaron a adaptarse, a trabajar, salir del campamento y vivir en Alejandría. Mis padres se conocieron y se casaron en el campamento. Egipto nos salvó. No solamente a mí y a mi familia, sino a toda nuestra comunidad, que terminó aquí y recibió una maravillosa bienvenida. La revolución rusa fue muy sangrienta y muy, muy cruel, y la comunidad se había sentido sumamente insegura. Egipto significaba la bienvenida, la tranquilidad y la seguridad. "

Demis Roussos, griego

"Los griegos egipcios vinieron todos de las islas. No sé por qué, probablemente no había nada de dinero. "

Dimitrios Feng Chuan Ching, chino

"Mi padre vino de China en 1929. La situación política en China era realmente muy mala en aquella época, por eso mi abuelo prefirió abandonar China durante una temporada, hasta que la situación mejorase, pero se quedó aquí. "

Nayla Bassili, libanés

"A principios del S. XX, alrededor de 1900, había mucha hambruna en Líbano y mucho libaneses emigraron. Entre ellos estaba Assa'd Bassili, que vino a Egipto. Él se percató de que aquí no había madera de construcción, así que decidió importarla. Así fue cómo comenzó el negocio de la madera para la construcción, que continuó hasta que llegó la nacionalización ordenada por Nasser."

Yo nací en Alejandría, en esta casa, que ahora se ha convertido en el Museo Nacional de Alejandría. Ciertamente tengo muchos recuerdos de ella. En cuanto he pisado dentro del museo, me han venido a la memoria un montón de vivencias, como cual era la distribución de la casa y quién ocupaba cada una de aquellas habitaciones. Puedo ver, una vez más, a mi abuela en su cama por las mañanas, cuando éramos niños y corríamos hacia ella para abrazarla. "

La vida en Alejandría

Edmond Cassimatis, griego

"La comunidad griega solía mezclarse con todas las otras comunidades de Alejandría, y con los egipcios. Era parte de la estructura social egipcia. El

temperamento, hábitos, manera de hablar, y el modo de vida de los griegos son similares al de los egipcios. Cuando ellos van a Grecia les dicen: " Ustedes no son griegos, ustedes son de Egipto. "

Esther Zimmerli-Hardman, suiza

"Esta es una ciudad totalmente multicultural. Nosotros nunca hemos tenido problemas del tipo: "Usted es judío" ó "Usted es griego". Todos éramos amigos. Siempre ha habido una excelente relación entre todas las personas de todas las nacionalidades. Me encantaba, sobre todo porque podíamos hablar en todos los idiomas en cualquier momento del día. Cuando vine a Suiza, solo escuchaba hablar en alemán-suizo, y no lo encontré en absoluto interesante. "

Isabelle Tawil, francesa

"Cuando llegué, Egipto era el paraíso sobre la tierra. Encontré un maravilloso país y un clima hermoso. La gente es amable, hospitalaria, y extremadamente agradable. Y me gustaría pasar mis últimos días aquí, en un ambiente de cordialidad, que ya no se encuentra en Europa. "

Haj Mustafa Mulla, egipcio

"En Kom el Dikk convivían todas las nacionalidades, como si se tratase de un barrio aristocrático: griegos, italianos, franceses y alemanes. Vivían con nosotros como si fuésemos una familia, donde sus hijos jugaban con los nuestros. No existía diferencia ni tolerancia alguna entre un judío y un musulmán. Kom el Dikk estaba lleno de Coptos [Cristianos egipcios]. La mujer cristiana podía enviar alimento a la mujer musulmana, y todos vivían juntos, como una familia, sin ninguna discriminación entre musulmanes, cristianos o judíos. Pero los británicos eran la fuerza de ocupación y hacían la ronda vestidos de uniforme, no de civiles, por lo que fueron tratados de forma diferente a los demás extranjeros. Los odiábamos".

Mohamed Ibrahim Abel Samad, egipcio

"Los británicos eran la fuerza de ocupación. Íbamos a su campamento a arrojarles piedras.

Los extranjeros vivían con nosotros con plena seguridad, como unos vecinos más. Solíamos interesarnos los unos por los otros. Compartíamos sus alimentos y ellos los nuestros. Solían llamar Attarine al barrio de los extranjeros. Allí había muy pocos egipcios. Nuestra casa estaba llena de griegos, y también aquella otra y la de más allá. Los extranjeros éramos los egipcios, no ellos. "

Identidad

Dimitrios Feng Chuan Ching, griego chino

"Tengo mucho de chino y de griego. Tiendo más al modo de pensar chino, más que al griego y al egipcio, porque mis raíces chinas están muy dentro de mí, usted lo ve. "

Tatiana Monti, rusa

"Nosotros los eslavos, somos diferentes de los demás. Somos una raza muy particular, pero nos adaptamos. Mi marido Sandro, un italiano, es mediterráneo, y me llevo muy bien con él, pero somos obviamente diferentes. No soy italiana porque no nací italiana, y no soy egipcia. No sé lo que soy. "

Zizi Niazi-Badr, serbio

"Mi padre era albanés y tenía pasaporte serbio. Tenemos mezcla de sangres. También por parte de mi madre. Hay sangre norteafricana, tunecina o marroquí. Y después sangre turca. Pero a pesar de tener tal mezcla (mestizaje), nos consideramos egipcios al 100 %."

Laila Defrawi, palestina

"Mi marido es egipcio. Yo conseguí la nacionalidad dos años después de que me casara. Mis niños son egipcios, y yo me considero egipcia. Cuando la gente me pregunta qué soy, digo que egipcia. "

Nadine Camel-Toueg, egipcia

"Cuando estuve en París, tuve que explicar de dónde era y quién era. Inconscientemente, sacaba mi carné de identidad alejandrino y a la vez les decía: " Soy de Alejandría, que no es lo mismo que egipcia". Yo soy una ciudadana de una ciudad. "

Políglotas

Anahide Meramedjian, armenia

"Nunca he estado en la escuela. En nuestros días, sólo uno o dos de nuestros amigos fueron al Liceo Francés. Pero todos nosotros teníamos en casa tutores privados franceses e ingleses. Además, hablaba italiano con mi niñera, que vino de Trieste. Ésta fue mi primera lengua. Después hablaba el armenio con mi madre, el francés con mi padre, griego con el cocinero e italiano con la doncella. Mi padre hablaba árabe muy bien, pero desgraciadamente él murió cuando yo tenía ocho años, por eso nunca aprendí a hablar en árabe. "

Isabelle Tawil, francesa

"Alejandría me asombró. Era una ciudad sumamente elegante en donde se hablaban todas las lenguas: Francés, italiano, inglés, alemán, todas. Todo el mundo hablaba francés. "

Max Salama, egipcio

"Toda mi educación fue en francés, incluso en la Escuela de Unión Judía. En casa hablábamos francés o italiano. Mi madre hablaba italiano con soltura. Ésta había sido la lengua franca antes de que la francesa la reemplazase "

Historia Social

a) Institutrices

Zizi Niazi-Badr

"Nosotros solíamos tener institutrices inglesas, y una de ellas, llamada Miss Griffith, nos llevaba a dar un paseo por la playa a la puesta de sol. Y todas las veces nos decía, ¿" Veis cómo el sol se está poniendo"? y le respondíamos " Sí, Miss Griffith". Entonces ella continuaba, "El sol se está poniendo, pero el sol nunca se pone sobre el Imperio Británico. "

Lucette de Saab

"Quería mucho a nuestros chóferes italianos. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando pensamos que los alemanes iban a entrar en Alejandría, todo el mundo gritaba, pero yo no. Yo estaba encantada. Quería que ellos vinieran y liberaran a nuestros dos chóferes italianos y que me llevaran con mi institutriz inglesa. "

b) Las tradiciones que han muerto

Hala Hafez

"Mi madre era muy especial por lo que incumbía a su kohl. Pedía a sus criados que recolectasen las flores de jazmín del jardín, donde crecían en abundancia. Después ella vertía sobre el jazmín dos gotas de aceite de almendra, y cubriéndolas, calentaba las flores a fuego lento. Finalmente, se raspaba el hollín que se había formado, adherido dentro de la tapa, y se ponía en el mak-hala, el recipiente de kohl. Así era la forma de conseguir el kohl. "

c) Entretenimiento y espectáculo

Omar Koreich

"El período de entre-guerras eran muy animado. Mi gran tío vio a Sarah Bernhardt y mi padre vio a Anna Pavlova. "

Laila Defrawi

"En Alejandría estaban acostumbrados a una vida muy rica culturalmente. Todas las grandes compañías de ballet clásico solían venir, el Bolshoi, la ópera italiana, la Comédie Francaise, Edith Piaf, Malraux ..."

Khamis M. Khamis

"Aquellos extranjeros no estuvieron solamente interesados en comida y en comercio. No. Ellos hacían cada año, en abril, una exposición de flores, y

competían por la copa. En su palacio, la señora trataba el tema con los jardineros durante todo el año, para que el pasha ganase la copa a finales del año. Si él no lo conseguía, había aflicción".

Lucette de Saab

"En el verano solíamos ir a la playa, a Sidi Bishr nº 2. No sé por qué, pero era más chic que el nº 1 ó el nº 3. También solíamos viajar a Europa durante tres meses al año. Íbamos en barco y llevábamos nuestro coche."

Hala Hafez

"Ir cine era un acontecimiento importante. Las mujeres tenían que llevar sus pieles e ir perfectamente maquilladas. "

Thalia Naquib

"Recuerdo que solía haber muchos bailes, sobre todo de disfraces, que realmente siempre eran muy sorprendentes. Y recuerdo que fui presentada con todas las mujeres a muchos tea-parties (reuniones para tomar el té) porque yo era la joven novia, como así era , y quedé muy impresionada por las casas tan hermosas que ustedes tenían aquí, que ya no existen, y la increíble generosidad de la gente y su hospitalidad, que desde luego todavía existe. "

d) Culto y festividades

Isabelle Tawil, católica

"Todos compartíamos las festividades de todos. El Ramadán y el Yom Kippur eran desfiles religiosos procesionales en las calles. Había una grandeza de espíritu que me apasionaba ver, y que ahora es difícil.

Nicolette Mawas, judía

"Por parte de mi padre, la familia era, mas bien, no quiero decir atea. Pero celebrábamos rigurosamente las grandes festividades - seguramente porque mi abuela materna procedía de una familia mucho más religiosa. Cuando ella murió en 1949, dejamos de practicar aquellas celebraciones. Mi hermano hacía su Bar-mitsva, pero nosotras, las chicas, no hacíamos absolutamente nada, porque nuestra familia era anticlerical. Mi tío y su hermano fueron enterrados en el cementerio civil. Seguramente había un árbol de Navidad. "

Zizi Niazi-Badr, musulmán

"Una vez, resultó que coincidieron la Navidad y la festividad islámica, el Eid. Por eso yo tenía este árbol de Navidad con villancicos de fondo, y al mismo tiempo, muchos platos que contenían tartas de Eid. "

Hosni Ahmed el Turki, musulmán

"A causa del gran número de santuarios existentes en esta Square of Mosques (Plaza de Mezquitas), se hacían aquí moulids [festivales religiosos], que duraban 14 días. Cantaban canciones religiosas y alababan a Dios Todopoderoso y al Profeta Mohamed, que la paz sea con él. Había muchos juegos durante las festividades, como sombras chinescas, fútbol, balanceos, marionetas. Éramos muy felices al ver venir a tantas personas de todo el país para actuar. "

e) Inglés contra Francés

Thalia el Naquib, inglesa

"Noté la enorme influencia francesa cuando al principio llegué aquí. La manera de amueblar una casa, ya sabe, es de estilo francés, no inglés. Los muebles de la casa de campo de Mrs. Finney no eran ingleses, sino que todos estaban mezclados, ¿verdad? Quiero decir, que la Sra. Finney no era inglesa, ¿verdad? Había muchos tejidos dorados y de terciopelo rojo, muy lujosos, y esto siempre me sorprendía porque es muy poco inglés, ya sabe. Yo siempre lo consideraba francés. "

Tiempos que cambian

a) La Segunda Guerra Mundial

Alejandro Monti, italiano

"Cuando la guerra estalló, aquí se sorprendieron muchos italianos al encontrarse en el bando contrario, porque Egipto era aliada de Inglaterra. Los que habían alcanzado una cierta edad fueron recluidos en campamentos - en Fayed, en el Mar Rojo - que no eran exactamente prisiones. Mi padre no fue internado, porque él dirigía un trabajo en el puerto que estaba al servicio de Egipto, por tanto no había ninguna razón para recluirlo. En general, en Egipto los italianos llevaron una vida normal. No había ningún tipo de xenofobia.

Haj Mustafa el Mulla, egipcio

"A principios de 1940 emigramos a Simbellawain. Volvimos seis meses más tarde. Cuando había bombas o huelgas aéreas, viajábamos otra vez y pasábamos fuera 3 ó 4 meses. Así veníamos e íbamos, para no dejar a mi padre sólo. Cuando las sirenas de ataque aéreo sonaban, toda la gente iba al refugio debajo de sus casas hasta que la incursión terminaba. Fueron días muy difíciles. Sobrevivimos las guerras de 1956 y 1967 y 1973, y no veíamos las cosas lo mismo que en la alemana. "

Lucette de Saab, libanesa

"Mi hermana e institutriz iban a los clubs de soldados ingleses, para cocinarles huevos. Mrs. Baker, la esposa de señor Baker Pasha, era una extranjera - griega ó armenia - y cada sábado por la tarde hacía una reunión, a la que mi

hermana asistía con regularidad. Todas las jóvenes se morían de envidia y hubieran dado cualquier cosa por poder ir y encontrarse con los soldados ingleses. Había muchos matrimonios. "

Isabelle Tawil, francesa

"Los años de guerra fueron una gran locura. Salíamos cada tarde. Primero fue la etapa de los polacos debido a los contingentes de Polonia. No se veía nada más que polacos. Después solo veíamos a los griegos, y luego era sólo esto y después sólo aquello. Y siempre las fiestas y bailes para distraer a los que habían estado en el frente. Por entonces había bailes de caridad organizados por las distintas comunidades: el griego, el italiano. Era muy cosmopolita. Hubo mucha actividad social, con bailes a la izquierda, a la derecha y en el centro. Fue increíble.

Como los alemanes avanzaban sobre Alamein, que estaba solo a 200 kilómetros de Alejandría, los extranjeros cuyo país estaba en guerra con Alemania escaparon a El Cairo. Estaban aterrorizados. Los judíos escaparon tan lejos como a Luxor.

Jimmy Mawas, judío egipcio

"Un juez nos consiguió una casa en un pueblo y toda la familia fuimos allí y pasamos dos años. Fue maravilloso. Mis primos y yo nos hicimos el uno para el otro, éramos como hermanos, y pasamos juntos un tiempo muy feliz. Había un querido director en el pueblo que nos conseguía lo que queríamos, y una institutriz y mi madre, que trataban de enseñarnos algo de lectura y escritura. Pero nosotros siempre jugábamos, paseábamos o visitábamos a los vecinos, como al Sr. Nimr, que tenía una enorme propiedad agrícola. Allí aprendimos a hacer mantequilla y a cocer al horno el pan – ese tipo de educación. "

b) La Revolución de 1952

Edwar el Kharrat, egipcio

"Pienso que la revolución de 1952 ha destruido el concepto de Alejandría como la segunda capital del país, descuidándola y distanciándola en muchos aspectos: económica, política y culturalmente. Era difícil para un escritor o periodista escribir dentro de las fronteras de Alejandría, para llegar a una amplia audiencia ó al mayor número de lectores. Los escritores tienen que asentarse y vivir en El Cairo si quieren ser leídos, llegar a ser reconocidos por una audiencia y ganarse el reconocimiento y la popularidad,

c) La Guerra de 1956

Vahan Alexanian, armenio

"Muchos judíos se marcharon en 1956. Para los armenios fue un período de bonanza y luchaban para conseguir y ocupar el puesto de trabajo de los judíos en los bancos y en las grandes instituciones."

Omar Koreich, árabe

"Recuerdo muy bien la crisis de Suez de 1956. Estábamos terriblemente asustados y nos fuimos a Damanhour a pasar unos días. En Alejandría había bombardeos y todos estábamos aterrados. No duró mucho tiempo, pero desgraciadamente perdimos a muchos amigos. Cuando volvimos a nuestro hogar, hubo muchas lágrimas. Todos nuestros amigos griegos, todos nuestros amigos judíos, todos se habían ido. Fue así. "

d) Las nacionalizaciones de los años 60

Asma el Bakri, egipcio

"En el '63, cuando comenzaron las nacionalizaciones, tuvimos que darnos prisa en salir. Todavía recuerdo, cuando yo estaba en la escuela, mes tras mes y la clase cada vez estaba más vacía, la gente abandonaba el país, los barcos estaban llenos. Durante esos años pudimos comprar muchos libros, porque la gente vendía todo muy deprisa y desaparecía, por temor a se encarcelados. "

Omar Koreich, árabe

"La mayor parte de nuestros amigos se marcharon en los segundos secuestros de 1963. Alejandría perdió su encanto y las últimas huellas de su cosmopolitismo. "

Más allá de la narrativa

Esto es, en conclusión, la parte de la narrativa oral de la ciudad cosmopolita que tuvo su decadencia en los años 1960, y que ha sido reunida en un libro titulado *Voces de la Cosmopolita Alejandría*. Se han excluido muchas, debido a consideraciones de tiempo.

No he aludido a escuelas, espacios públicos, vecindades, hogares, lugares de culto y oración, cuentos tradicionales, vocaciones, y asociaciones de comunidades, hogares y periódicos, todo lo cual habría enriquecido el retrato presentado.

A pesar de todas estas omisiones, realmente me doy cuenta que he incluido muchas citas, pero mi propósito era el de permitir relatar la historia a cada una de las múltiples voces, de procedencias muy diferentes, que contarán su historia. Y lo más sorprendente es, que la historia es la misma, independientemente de quien la cuente. Es la historia de una ciudad multiétnica, de libertad multi-confesional y de conocimiento, donde había suficiente espacio para que esta rica diversidad pudiese prosperar. Alejandría era una ciudad de riqueza y oportunidades, cultura, seguridad, y tolerancia religiosa

La pregunta que permanece es: ¿Qué debe hacerse con estas narraciones? Considero que tienen que ser conservadas en ambos formatos: escritos y orales. Y tienen que difundirse, en primer lugar a los habitantes de Alejandría. Para el resto del mundo, es una curiosidad académica, pero para nosotros, es una lección de diversidad y tolerancia muy beneficiosa y útil.

Y lo que aún es más importante, conserva una historia y un legado que nuestra juventud desconoce por completo. Ellos son tan ignorantes que no se preguntan el por qué sus paradas de tranvía se llaman Bulkeley y Zizinia y Bacos y Lauren que, por cierto, se están arabizando de modo que muy pronto ya nadie sabrá incluso que Count Zizinia existió alguna vez. Ellos no saben que el Museo Nacional de Alejandría fue una vez la casa de un comerciante de madera libanés, o que el la Escuela del Sagrado Corazón pertenecía también a otro comerciante libanés. Tampoco nuestros historiadores conocen estas vivencias, ya que no son un material de historia. Estas leyendas personales no son parte de la magnífica narrativa del país, sino la historia alternativa de un grupo marginado que pronto desaparecerá, como he mencionado anteriormente. En pocos años, todo lo que permanecerá será sólo unos cuantos edificios, cuya historia nadie conocerá, y alguna calle cuyo nombre sonará a ajeno y extranjero.

También creo que otra buena lección que debemos aprender es que este cosmopolitismo enriqueció a todos aquellos que se vieron implicados en esta experiencia. Nadine Camel-Toueg, una egipcia que vive en París, cree que esto le ha dado ventajas. Dice, "Gracias a nuestro cosmopolitismo, gracias a las historias que nos han alimentado, no podemos por menos que sentirnos superiores en cualquier lugar a donde vamos.

Somos conscientes de que hemos vivido la mejor vida, y estuvimos allí como una opción, no como una necesidad económica. No tenemos nada que envidiar o necesitar. No somos inmigrantes." Incluso los extranjeros sienten que el vivir en Alejandría les ha cambiado vidas para ir a mejor. La inglesa Thalia nos dice: "Al vivir aquí todos nosotros hemos tenido la ventaja de ser ciudadanos cosmopolitas. Lo que quiero decir es que, somos diferentes, porque hemos vivido aquí porque tuvimos la oportunidad de mezclarnos con gente de muchas nacionalidades diferentes. Se tiene un punto de vista mucho más amplio, el modo de pensar, el de comprender. "

De hecho, creo que hoy hay una lección para todos nosotros. La vida con el "Otro" ha resultado ser una experiencia de enriquecimiento en todo, más que una amenaza a la identidad de alguien y a la religión. Esta es una historia que nosotros debemos recordar muy bien y difundir. Teniendo a Alejandría como ejemplo, nunca podrá existir un mal comienzo. Y por ello, hoy, les pido ayuda para ponerme en camino.